

TRABAJO
CONOCIMIENTO
Y
EDUCACIÓN

1988

I.

Concepto marxista y concepto burgués del conocimiento y del trabajo

1. El conocimiento, arma revolucionaria

Se llama cultura al conjunto de instrumentos, actividades, hábitos y conocimientos que conforman la vida humana en su conjunto. Todos ellos son aprendidos y creados por el propio ser humano, no tienen un origen biológico en los instintos —como ocurre con ciertos comportamientos animales— y constituyen el elemento diferenciador entre el ser humano y el resto de los animales. Este saber, utensilios elaborados y conocimientos que guían la utilización de los objetivos producidos, tiene que ser poseído por la sociedad en su totalidad; por cada miembro de la especie humana en un determinado grado o parte, sin el cual no podremos considerar al individuo como un auténtico ser humano. *Es la cultura la que humaniza a los individuos.*

En efecto, una criatura abandonada en medio de un bosque, si sobrevive, se convierte en un ser animal, esclavo de sus impresiones sensoriales inmediatas, privado de la capacidad de abstracción, esto es, de humanizarse.

En cambio, un joven al que nuestra sociedad "civilizada" llamaría salvaje (originario de ciertas zonas de África, Australia, etcétera) está culturalizado: domina determinadas técnicas que le permiten alimentarse y protegerse y las ejercita desde su infan-

cia; usa una lengua, respeta determinadas reglas, etcétera... *Es dueño de su cultura y es esto lo que le hace humano.*

La actividad fundamental u origen de toda cultura es el trabajo, que produce la aparición del ser humano en la tierra, ya que permite la subsistencia de un ser que intercambia con la Naturaleza, aplicando sus energías según unas pautas aprendidas. Gracias al trabajo, el ser humano consigue, respecto del resto de la Naturaleza, una libertad que le permite desarrollar otras actividades o esferas de la cultura, que le configuran en su plenitud.

El conjunto de áreas o esferas del conocimiento que llamamos cultura se han ido ampliando y enriqueciendo a lo largo de la historia de la humanidad, a través de los actos innovadores de cada generación, los cuales plantean nuevas exigencias, despiertan nuevas necesidades y abren nuevas posibilidades a las generaciones futuras. Los seres humanos han tenido siempre un gran cuidado en transmitir sus conocimientos a las generaciones siguientes, las cuales parten siempre de un saber ya adquirido y estructurado hasta aquel momento.

Una forma específica de conocimiento es la ciencia, que se basa, no en las percepciones inmediatas de los individuos, sino en la búsqueda de la estructura interna de las cosas, separada e independiente de los individuos que las perciben, es decir: *en la objetivación de la realidad* y en el uso del pensamiento abstracto, capaz de plantear hipótesis, de verificarlas y de deducir unas experiencias concretas, conclusiones de validez general. A lo largo de la Historia de la humanidad, sólo unos cuantos privilegiados —liberados del trabajo manual por su condición de clase— han podido dedicarse al cultivo de la ciencia.

Pero los nuevos descubrimientos han abierto y abren muchas posibilidades de dominio para la Humanidad en su conjunto, tanto en el ámbito de la Naturaleza, como en el de la Sociedad.

En la actualidad se ha llegado a tal número de conocimientos científicos y de aplicaciones técnicas en cada área de la ciencia,

que es posible garantizar a la Humanidad entera, no sólo el alimento y la salud, sino también un desarrollo personal más rico y una dedicación al trabajo menos duradera y pesada. Pero en la sociedad capitalista, los aparatos ideológicos burgueses no garantizan la difusión de la ciencia hacia la mayoría de la sociedad porque esta difusión no aumenta los beneficios económicos de la clase dominante; y el acceso al saber científico por parte de los trabajadores da a éstos un arma de combate contra la explotación y la liberación hacia la emancipación social.

Es por este lazo de unión que se da entre la difusión de los conocimientos científicos y técnicos y la mejora del bienestar social por lo que todos los gobiernos revolucionarios se imponen como tarea prioritaria elevar el nivel de conocimientos de la población. Y la parte más consciente de la clase obrera de los países capitalistas reivindican el acceso al saber para ellos y para sus hijos, y es gracias a su lucha que el derecho a la educación como se ha ido haciendo realidad.

2. El trabajo, origen de la sociedad humana

"El trabajo es fuente de toda riqueza (...). Es la condición básica y fundamental de toda la vida humana. Y lo es en tal grado que podemos decir hasta cierto punto que el trabajo ha creado al propio hombre" ⁽¹⁾.

El trabajo es el origen del conocimiento y de la sociedad humana. Muchos de los objetos que nos rodean son el resultado de años y años de trabajo, de intervenciones y descubrimientos hechos poco a poco y poco a poco modificados y adaptados según las exigencias humanas, en un proceso que dura desde hace milenios.

¹ Engels "El papel del trabajo en la transformación del mono a hombre".

El conocimiento (teoría) y el trabajo (práctica) están ligados a las actividades humanas. En cualquier tarea que una persona desarrolle hay siempre un poco de inteligencia y de pensamiento a veces original (cuando se realiza una acción que nadie nos ha enseñado a hacer) y muy a menudo algo de transmitido y acumulado (cuando se realizan actos que hemos aprendido de otros). Se puede decir que todas las costumbres y comportamientos humanos, además de los modos de pensar, constituyen cultura, mientras no se trate de actos instintivos. En este sentido se habla de "cultura" de los campesinos, de los pescadores, de los pastores, etcétera, significando así *el conjunto de formas de vivir y trabajar* que caracteriza a cada uno de estos grupos sociales.

Hay grupos humanos, en diferentes rincones del planeta, que aún viven de los bienes que encuentran en la naturaleza y que se procuran directamente con su trabajo (caza, pesca, agricultura, cria de animales domésticos...). Normalmente se les denomina *primitivos*. Pero esta palabra no tiene que ser entendida literalmente, en el sentido de "lo anterior", según la idea que todos los pueblos han de recorrer los mismos caminos y pasar por las mismas fases de desarrollo que han recorrido los pueblos llamados "civilizados". Bien al contrario, la historia del colonialismo demuestra cómo se han arrastrado a la ruina poblaciones y continentes enteros en base a forzar a pueblos primitivos a adoptar formas de vida y de trabajo propias de los colonizadores.

3. El trabajo alienante en el mundo capitalista

El trabajo es el que hace al ser humano diferente de los animales, ya que a través de él el hombre transforma y domina la Naturaleza, en áreas cada vez más vastas. Pero, en el mundo capitalista, donde las formas de producción dividen la sociedad en clases antagónicas, el trabajo para la clase dominada —el pro-

letariado— pasa a ser *trabajo asalariado*, es decir, venta de su fuerza de trabajo a cambio de un salario necesario para su supervivencia; para la clase dominante —la burguesía— es el origen del incremento de su capital, de sus beneficios y de su dominación gracias al trabajo no pagado: la plusvalía.

En la sociedad capitalista, con el desarrollo de la tecnología y la división del trabajo, *el trabajo asalariado pierde todo atractivo para el obrero*. Éste vende su fuerza de trabajo a cambio de un salario fijo, no en función de su propio trabajo, ni del uso y provecho de lo que ha producido, sino en virtud de una oferta y una demanda que domina el mercado capitalista. A diferencia del pequeño campesino o del artesano, el obrero pierde el interés directo por su trabajo, que no se orienta hacia la producción de lo que necesita para vivir, ni para producir una mercancía, sino sólo para ser cambiado por un salario; y este trabajo *no se traduce en más conocimientos*, ni en fuente de riqueza, sino en *explotación* y en *alienación*.

Esto es cierto, no sólo para los trabajadores manuales, sino también para los trabajadores, cada vez más numerosos, de las áreas de servicio: administrativos, profesionales, técnicos, etcétera; y para los trabajadores intelectuales de la producción.

El trabajo, pues, en el mundo capitalista es alienador: *escapa al dominio del propio trabajador*, que no es su dueño ni su beneficiario, ni encuentra satisfacción en él, ni ve el proceso completo (que se realiza fragmentadamente, a menudo en lugares diferentes, incluso en países y continentes diferentes). El trabajador sufre en cambio su terrible carga (dureza, monotonía, desgaste físico y psíquico), sin participar o participando sólo coyunturalmente *de los beneficios científicos y técnicos o de servicio* de su trabajo. Se extiende así, cada vez más, la aspiración a un trabajo creador y satisfactorio, pero son escasísimos los asalariados que lo consiguen.

El concepto mismo de trabajo, en el mundo capitalista, está

alienado. Ha sido despojado de su valor de contribución individual al bien colectivo; de su valor humanizante (justo orgullo del trabajo bien hecho y hecho por uno mismo); ha sido despojado también de su condición de necesario (sin trabajo humano no hay riqueza) y se ha convertido en privilegio de unos, frente a otros que no tienen trabajo (el ejército de trabajadores parados); se le ha confundido y reducido al concepto de "ganarse la vida".

La alternativa -aparecida hace más de cien años en el *Manifiesto Comunista*- continúa plenamente vigente:

...luchamos para que el obrero—dice Marx y Engels— "no viva sólo para aumentar el capital y sólo en la medida que el interés de la clase dominante exija que viva. En la sociedad burguesa, el trabajo vivo no es más que un medio para aumentar el trabajo acumulado. En la sociedad comunista, el trabajo acumulado no es más que un medio para ampliar, enriquecer y hacer más fácil la vida de los trabajadores".

4. El conocimiento en el mundo capitalista

También el conocimiento, en manos de la clase dominante, aliena y es alienador, ya que ésta lo utiliza en su propio provecho, de cara a sus intereses, enalteciendo los valores burgueses, ignorando, rebajando y desvirtuando los valores no burgueses. Nos aliena.

La propia educación y la enseñanza en general, en la sociedad capitalista es alienante; pone a los jóvenes en contacto con la experiencia acumulada por la Humanidad, pero no les permite convertirse en dueños de su propia cultura: todo lo contrario. Se mueven entre contradicciones, fruto de la alienación de la que hemos hablado:

- *Desinterés y rechazo del estudio* por parte de muchos jóvenes en edad escolar, estudio vivido como una obligación incompre-

sible, que no les aporta nada, que no les sirve para nada. La falta de ocupación juvenil ha aumentado mucho este rechazo, debido a la pérdida de interés utilitario que podría tener en otros tiempos ("estudia, que te labrarás un porvenir"). Es necesario relacionar el fracaso escolar, tan extendido entre los hijos de la clase obrera, con la alienación en el aprendizaje: se les difunde una realidad que no es la suya, a través de un lenguaje y de unas ideas que les son extrañas, con un profesorado muy distanciado del proletariado..., etcétera.

- *Dudas respecto a la institución escolar y su función.* Hay quien se pregunta si las escuelas son útiles y necesarias para la Humanidad. O bien si es ante todo el poder público quien las necesita como medio de represión, de canalización de energías y de "parking" de jóvenes que, si no, están desocupados y se vuelven peligrosos. Muchos profesionales de la enseñanza son víctimas de estas dudas y transmiten, inconscientemente, a sus alumnos un mensaje ambiguo y desmoralizador que es preciso denunciar y combatir.

- *Contraposición entre las disciplinas científico-técnicas y las artístico-humanísticas.* En realidad cada vez están más desdibujadas las fronteras entre la técnica y el arte; entre el arte y la ciencia. Ya Marx previó que, en un mundo no alienador, ciencia y humanismo tendría que converger, ya que las necesidades humanas expresan la aspiración de dominar la realidad, adaptándola a las personas, haciéndola una realidad humana.

Pero, en el mundo capitalista, es la ciencia y, sobre todo, determinadas aplicaciones técnicas, las que son útiles a la oligarquía. El resto se abandona, se desvaloriza, se adultera. Se fomenta la idea de que "saber es acumular datos". Y se potencia la super-especialización y la fragmentación del saber. Se aleja a los hijos de la clase obrera y del pueblo de una auténtica educación integral, que no interesa al poder. Y se condena al pueblo a saciar sus ansias culturales con pésimos productos: concursos de

radio, de televisión, multiplicación de enciclopedias en fascículos, televisión “basura”, etcétera.

Las mujeres son en especial víctimas de la contraposición ficticia entre lo técnico-científico y lo humanístico: Durante el período escolar reciben de su propio sexo una imagen desvalorizada y sometida que las estimula poco a los estudios y la promoción personal y profesional. Ya adultas, son orientadas hacia las áreas más despreciadas por el mercado de trabajo; o son discriminadas económicamente, cuando entran en competición con el hombre. O bien pasan a ser amas de casa, en perpetua soledad, consumidoras de revistas del corazón, teleespectadoras de programas “del corazón”. Incluso las mujeres que estudian lo hacen mayoritariamente en el área humanística (enseñanza, psicología, artes plásticas y dinámicas), o en la de servicios (administración), las menos valoradas por la sociedad.

Sólo una educación integral, analítica frente a la alienación, superadora de la discriminación sexual u otra, armonizadora de las diferentes parcelas de la cultura (científica, técnico-manual, artística y sentimental) puede formar hombres y mujeres nuevos, capaces de utilizar el conocimiento en beneficio de la humanidad sin discriminaciones, para la liberación de la explotación y de las facetas más duras y rutinarias del trabajo gracias a las máquinas; para el enriquecimiento y profundización de las relaciones humanas; para aumentar la propia felicidad y la de la especie humana.

Desconfianza y temor respecto a los avances científico-técnicos y humanísticos. Uno de los dramas del siglo XX es que determinado progreso se ha convertido en una fuente de peligros, de desconfianza en el ser humano y de pesimismo respecto al futuro.

A menudo las máquinas no sirven para liberarnos de los trabajos más duros, sino que son utilizadas por la oligarquía para arrebatarnos el puesto de trabajo a miles de obreros.

La instalación de determinadas industrias y la experimentación en ciertos campos no suponen nuevas fuentes de riqueza y progreso, sino de envenenamientos, contaminación, destrucción de la naturaleza, aumento del poder de las multinacionales, aumento de los peligros de contaminación, muerte y confrontación militar.

Los avances en el conocimiento de la mente humana son utilizados por la propaganda y los medios de comunicación —al servicio de poderosísimas multinacionales— para manipular los hábitos, las formas de pensar y las conciencias de los ciudadanos, en beneficio del poder económico y político.

La terrible experiencia de la segunda guerra mundial —en la que los campos de concentración y muerte nazis hermanaron el avance científico y el refinamiento artístico con la más deshumanizada barbarie contra el hombre— acabó con dos actos criminales por parte de los EE.UU.: el bombardeo atómico de Hiroshima y Nagasaki. La amenaza atómica se ha ampliado, desde entonces, con las armas biológicas utilizadas en el Vietnam por los mismos neo-nazis norteamericanos. Y crece el temor de que determinados avances genéticos, químicos, etcétera, en manos del imperialismo, puedan transformar la estructura y la dinámica de la personalidad humana, haciendo surgir nuevas formas de dominación del hombre por el hombre.

Es la Universidad burguesa la que prepara profesionales y técnicos especializadísimos en una pequeña parcela, y despreocupados e ignorantes del resto; indiferentes a los problemas de los explotados; "neutrales" y, por tanto, reproductores del sistema del autoritarismo y de la jerarquización, del lenguaje ininteligible; defensores, en suma, del capitalismo y sus nefastas consecuencias.

De todo lo dicho hasta aquí se pueden desprender una serie de conclusiones. Apuntamos algunas a continuación:

— Hemos de conocer y comprender los mecanismos de alie-

nación cultural de la sociedad burguesa para sustraernos de ellos y difundir esta actitud, a fin de crear una resistencia al respecto (la mayoría de la clase obrera, la gran mayoría de las capas de profesionales y técnicos y, a menudo, los intelectuales “de izquierdas”, piensan "en burgués" en muchas materias: educación, relaciones entre la pareja, consumismo, ocio, etcétera).

— Hay que valorar, utilizar, promover y difundir fuentes propias de conocimiento, fuentes alternativas: prensa, radio, lugares de encuentro e intercambio. Se trata de una necesidad urgente porque los medios de comunicación de masas llegan a todas partes e influyen de forma directa, pero también de forma inconsciente. No podrá reunificarse la clase obrera hasta que los valores culturales que le son propios hayan sido recuperados.

— Valorar el estudio, tanto el académico como el autodidacta. Fomentar el uso de los medios de comunicación *de forma crítica* e inteligentemente como un filtro necesario para separar la información de la ideología. Fomentar la lectura, individual y colectiva, medio que permite mejor el pensamiento reflexivo y creativo.

— El objetivo del pedagogo consiste, así, en: educar niños y jóvenes con aptitudes, cultivadas desde la más tierna infancia, *polivalentes, polifacéticas, básicas*, de las diferentes actividades humanas: manuales, de investigación, etcétera; *con hábitos de trabajo intelectual*: verificación sistemática, crítica, interconexión de materias, etcétera; *con un nivel alto de conocimientos* en los diferentes campos de la actividad humana; *con actitudes positivas* de solidaridad y convivencia entre los pueblos y las personas, *cara al trabajo productivo* y socialmente útil, sin prejuicios jerarquizantes respecto al tipo de trabajo, participativos y cooperadores en colectividad.

Esto sólo será posible plenamente en una sociedad sin clases, una sociedad socialista avanzada. Pero es preciso, ya desde ahora, avanzar en diferentes aspectos hacia la meta que queremos:

- en la organización idónea del trabajo escolar,
- en la articulación y globalización de las materias,
- en la profundización del proceso y los mecanismos de aprendizaje,
- en la aplicación sistemática de métodos y hábitos de investigación, de participación, de profundización de la democracia de base o popular.

La lucha ideológica en la Universidad es esencial y urgente, entre los profesores y PAS, pero sobre todo entre los estudiantes.

Las amplias masas del mundo capitalista, favorables a la paz, necesitan de una postura organizada y consciente para oponerse a la utilización del saber humano con fines de guerra y agresión, como interesa al imperialismo.

II. La enseñanza burguesa, instrumento de dominación

1. El derecho a la enseñanza

Las revoluciones burguesas, especialmente la francesa, significaron un hecho progresivo para los pueblos, en Europa primero: liquidación del sistema de dominación feudal (civil y eclesiástica), extensión a capas más amplias de los beneficios de un nuevo dinamismo económico, decapitación de obscurantismos ideológicos y otras irracionalidades propias de las clases anteriormente dominantes, extensión de una mentalidad científica a todos los niveles de la actividad en la sociedad urbana y de aquí hacia la enseñanza. La clase burguesa es la que ha hablado por primera vez de generalizar la enseñanza. Lo ha hecho en la medida que le ha sido necesario tener trabajadores instruidos (leer, escribir, las cuatro reglas de aritmética) y "educados".

A finales del siglo XVIII, el progreso del comercio internacional, la importancia de los problemas monetarios, la necesidad de aumentar los recursos agrícolas y manufacturados exigían conocimientos amplios y concretos. El progreso efectivo de todos los sectores de la economía hacía aumentar el número de personas ricas y pudientes y, por tanto, el número de jóvenes que podían aspirar a una instrucción media. Se extiende, pues, el deseo de "conocimientos útiles" que sirviesen para comprender la realidad y para transformarla. Al mismo tiempo los estados se veían obligados a plantearse nuevos problemas: necesitaban per-

sonal cualificado y competente, funcionarios, técnicos y empleados: el número de personas cultas requeridas por el poder público tendía a crecer. La burguesía francesa, llegada al poder por medio de una revolución, proclama en su carta constitucional (1791):

"Será creada y organizada la instrucción pública, común a todos los ciudadanos, gratuita en los grados de enseñanza indispensable para todos los hombres...". (Si bien este derecho no se hará efectivo hasta que la clase obrera francesa lo exija, muchos años después).

Pero la burguesía contempló sobre todo la escuela en la que la propia burguesía era la primera interesada: pensionados y colegiados de enseñanza media, institutos de enseñanza media y superior y las Universidades. (El siglo XIX en Europa fue el de los exámenes y las oposiciones). La iniciativa privada, especialmente la clerical, era considerable, pero muy variada, según los países. En España, donde no triunfa la revolución burguesa, fue determinante y —excepto determinados y breves períodos— lo continúa siendo en la actualidad.

La enseñanza primaria, durante muchos años, sólo favoreció las capas medias y superiores de la población. La maquinaria cada vez más mecanizada permitía utilizar, para la industria, mano de obra no cualificada, incluso analfabeta. Además, la explotación del trabajo infantil generalizada en todo el período de ascensión de la burguesía impedía, en la práctica, la escolarización regular de los hijos de la clase obrera y de los campesinos. Hasta que no aparecieron movimientos revolucionarios de cierto relieve, mientras las clases dominantes excluían del ejercicio de los derechos políticos a los obreros e incluso a los extractos inferiores de la burguesía, no fue ni considerado el problema de la educación básica para todos. El impulso revolucionario obligó a la ampliación del sufragio electoral y de la representatividad institucional municipal y parlamentaria y puso en el

orden del día la necesidad de instrucción pública. Así fue en la mayoría de los países europeos.

Han sido, pues, las luchas populares las que han ido consiguiendo que el derecho a la educación se extendiese a todos los niños de forma efectiva. Desde los tejedores ingleses que conseguían horas semanales de enseñanza para la mano de obra infantil —aumentadas y generalizadas en 1844 en seis medias jornadas de estudio y seis medias jornadas de trabajo—, hasta la plasmación en el *Manifiesto Comunista* (Marx y Engels, 1848) de la medida número diez para la transformación del modo de producción: "Educación pública y gratuita de todos los niños, abolición del trabajo de éstos en las fábricas, tal como hoy se practica, unir la educación a la producción material, etcétera"; hasta las luchas de los años 1970-79 en el Estado español, las de: "Ni un niño sin escuela, ni un maestro sin trabajo", que conseguían la enseñanza para todos (en condiciones de mala calidad —claro está—) con un siglo de retraso sobre los otros países europeos.

Las razas oprimidas han debido y deben luchar por el derecho a la instrucción, más allá del reconocimiento legal (negros, gitanos, etcétera). El caso de la educación de niñas y chicas (importantísimo ya que se trata del 52% de la humanidad) tiene características específicas: no sólo han sufrido impedimentos parecidos a los de las razas oprimidas por los blancos, sino que los han sufrido desde el interior de la propia familia, desde el propio entorno socio-cultural y también dentro de la escuela: diferenciación en los juegos, sublimación del futuro papel de madre y ama de casa, falta de estímulos para la participación social y para conseguir un futuro laboral-profesional más exagerado que en los chicos, etcétera. Lo que dificulta, como es obvio, su toma de conciencia.

Sólo en los países donde se ha hecho una revolución socialista, el derecho legal a la educación ha ido emparejado con el

derecho efectivo para los jóvenes en edad escolar —chicos y chicas— y también para la mayor parte de la población adulta.

2. La enseñanza burguesa, instrumento de dominación

Cada nueva clase adquiere su dominio sobre bases más amplias que las de la clase dominante anterior —dice Marx—. La burguesía representa sus intereses limitados de clase como intereses generales, universales. Y las ideas, en esta representación, cumplen un papel importante: la burguesía hace un trabajo ideológico constante, a través del conjunto de instituciones, de las formas de vida, los medios de comunicación y, de manera especial, a través de la enseñanza. De forma que las necesidades económicas del sistema capitalista y las reivindicaciones y luchas populares han extendido la escolarización a todos, pero los conocimientos y la educación que las capas populares reciben están estructurados y dirigidos por la clase burguesa y ésta los hace instrumento de dominación de estas capas populares.

El aparato escolar burgués aparenta tener dos objetivos (transmitir conocimientos y dar valores éticos generales, la herencia histórica del conjunto de la Humanidad). Pero intenta llevar, en realidad, cuatro a la práctica, fundamentalmente ideológicos:

-Mantener la ideología dominante burguesa, al margen y en contra de los intereses reales del conjunto social.

-Reproducir la fuerza de trabajo, según las necesidades del sistema.

-Mantener las desigualdades sociales.

-Separar la enseñanza de la realidad que la rodea, separar cada parcela del saber de las otras, a fin de imposibilitar toda verificación.

Esto da como resultado unos efectos contrarios en los hijos de la clase dominante y en los de las capas populares dominadas.

En efecto, si bien los hijos de la gran y mediana burguesía gozan de todas las facilidades que el dinero y el estatus social proporcionan tanto para los estudios como para su futuro de adultos, su principal ventaja radica en el hecho que la ideología que el aparato escolar trasmite los favorece y estimula porque sólo habla de ellos y en función de ellos; presenta desde ángulos positivos todas sus características de clase y los conocimientos y valores que transmiten han sido escogidos, pulidos, tergiversados o sobrevalorados, a fin de enaltecer la burguesía, presentándola como la medida de todas las cosas y equiparándola con la Humanidad entera; (así, por ejemplo, tal como se presenta la creación de riqueza, los actos de colonización, la creación artística y 'literaria...'). El mundo que rodea a estos jóvenes —amigos, instituciones, medios de comunicación (televisión, radio, prensa, cómics, publicidad, cine, etcétera)— repite como un eco estos valores clasistas y estos conocimientos manipulados, de forma que todo parece encajar en un mundo no justo, pero el mejor posible, en el que el papel que han de jugar es continuar ejerciendo su dominación de clase.

En cambio, en los hijos de la clase obrera, de los campesinos y de la pequeña burguesía las funciones ideológicas del aparato escolar tienen efectos alienantes, frustrantes, que ahora analizaremos. ¿Cómo lo consiguen?

a) Mantenimiento de la ideología dominante, al margen y en contra de los intereses reales del conjunto de la sociedad.

Se promueve y valora el sistema jerárquico clasista, tanto en las actividades (un sistema negativo de evaluaciones escolares) como también, y sobre todo, en las relaciones personales y colectivas: el alumno supeditado al profesor, que continua mante-

niendo un cierto poder sobre él y que hemos de combatir como una agresión a la libertad de la persona; o a los padres, que en una gran mayoría están embuidos también por la educación burguesa que han recibido y continúan recibiendo; el personal de servicios al margen de la "auténtica" comunidad escolar; los padres de los centros públicos supeditados a los claustros de profesores; los inspectores y los poderes públicos por encima, etcétera.

Se fomenta el espíritu individualista, competitivo y de consumo, apoyado por los medios de comunicación, en los "héroes" de ficción, en la imposición de unas modas ajenas a nuestro talante, en la penetración de una cultura y de un folklore importados de la sociedad consumista USA, en la oferta constante de productos de consumo controlados por las grandes multinacionales, etcétera. Determinadas fiestas religiosas, inicialmente dedicadas a los niños, han pasado a ser concursos de quién tiene más (primeras comuniones, navidad, reyes); y el ámbito escolar sirve de terreno de confrontación.

Se presenta el trabajo jerárquicamente dividido entre el trabajo manual e intelectual. Ni los espacios, ni los medios de comunicación, ni los horarios, ni la formación del profesorado permiten unir teoría y práctica, impidiendo cualquier tipo de verificación de lo que se estudia en la realidad cotidiana, aburriendo a la mayoría de los alumnos, empachados de abstracciones; frustrante en la práctica, excepto en aquellos especialmente dotados o que tienen otras posibilidades que la escuela, tanto en el trabajo intelectual como en el técnico manual bien hecho.

Predica de palabra y con el ejemplo la "neutralidad" ante los problemas colectivos y políticos, defendiendo que la escuela ha de quedar al margen. No sólo los claustros son a menudo víctimas y cómplices de esta concepción burguesa, sino también las Asociaciones de Padres temen e impiden la "politización" de las escuelas y las clases de sus hijos.

No se tiene rigor científico al analizar la realidad: la Historia, la Economía, la Filosofía, la Geografía, etcétera, son continuamente mediatizadas con finalidades ideológicas. La Historia, por ejemplo, ni en los libros de texto ni desde la cátedra del profesor, pone a los alumnos en contacto con su pasado (campesino u obrero en su mayoría); la Economía no aclara que es el trabajo humano el que produce la riqueza, etcétera; se da una visión interesada histórica, filosófica... mediante conceptos que constituyen lugares comunes ya en la mentalidad popular: la inevitabilidad de las guerras y de la división clasista de la sociedad como connatural de la especie humana...

Éste y muchos otros temas son ignorados o tratados superficialmente y de forma parcial, de manera que nadie se siente implicado y tampoco entiende que alguien pueda sentirse implicado.

b) Reproducción de la fuerza de trabajo, según necesidades del sistema.

Los avances de la ciencia y la técnica han generado trabajos de gran complejidad. Eso obliga al sistema escolar a preparar alumnos muy cualificados.

Pero la reestructuración del mercado de trabajo mundial y la destrucción de una parte de las fuerzas productivas, (obreros en paro) que la oligarquía ha llevado a término estos últimos quince años para hacer frente a la crisis y salvar el sistema capitalista, tienen como consecuencia escolar que una parte de los alumnos esté privada de futuro laboral. El aparato escolar enseña y educa a los trabajadores de élite, que recibirán una sólida formación en aquellas materias que interesen a la oligarquía y una gran cualificación en una parcela muy especializada, a la vez que una formación general mínima y muy falseada. Este mismo aparato escolar burgués no está económicamente interesado en la formación de la gran masa. Le cuesta un alto precio —que el estado

recorta siempre que se lo permiten a la hora de establecer los presupuestos del país—, pero lo paga porque sabe que allí los jóvenes están retenidos, a la vez que confía en la "educación" que reciben para su domesticación. En este contexto, las grandes empresas quieren formar sus propios obreros especializados. Se trata de especializaciones que no sirven para el mercado de trabajo en general, de forma que los obreros se encuentran vinculados a la empresa en mayor grado que antes. Este es el verdadero sentido de los escasos resultados obtenidos por los centros de Formación Profesional, la falta de salida de sus especialidades en el mercado de trabajo y los grandes esfuerzos hechos por la patronal española y los poderes públicos en la Formación Profesional con los contratos de formación en las empresas.

c) Mantenimiento de la sociedad de clases, perpetuando las desigualdades sociales.

No existe un sistema escolar único, sino un sistema selectivo a lo largo de la escolarización:

La triple red escolar: escuelas públicas, escuelas privadas concertadas (pagadas con dinero público), escuelas privadas de élite (pagadas con dinero privado...

Titulación doble al final de la Enseñanza General Básica: (certificado y graduado escolar); división jerarquizada de la enseñanza media (Formación Profesional desvalorizada en el mercado de trabajo y Bachillerato Polivalente, una formación sólo teórica y no contrastada con el trabajo práctico, pero exigida en cualquier trabajo con un mínimo de perspectivas).

La posibilidad de pasar de FP a BUP y de FP2 a las Escuelas Técnicas Superiores es en la práctica, más ficticia que real (²).

Las barreras socio-económicas actúan a lo largo de toda la

² Excepto en algunos casos puntuales, como es el de las Escuelas Normales.

escolarización (falta de guarderías, falta de escuelas especiales y de condiciones para la integración de los disminuidos en la red pública, no gratuidad del material escolar, libros, etcétera, escasez de medios en los centros públicos, recortes, cada año, en los presupuestos del Estado, etcétera) y culminan en la selectividad universitaria, gracias a la cual se adecua el número de técnicos y profesionales en formación, no a las necesidades de la población (³), sino a los puestos de trabajo especializados que la oligarquía está dispuesta a absorber más la cuota económica que está dispuesta o resignada a pagar para mantener la Universidad.

En efecto, es esta institución la que cumple una doble función: preparar ideológicamente una capa de técnicos y profesionales medios, parte de los cuales formarán el ejército de parados cualificados, de los que la burguesía tiene también necesidad para controlar la cuantía de los salarios de los cuadros medios. Y, a la vez, absorbe aquellos que necesita, en los que la burguesía confía, que actuarán en su favor y transmitirán su ideología en los lugares de trabajo que ocupen. La mayoría de ellos lo hacen: en la Seguridad Social, en detrimento de la salud pública; en la enseñanza, "educando" y mal formando a los jóvenes; en la industria, obstruyendo las luchas obreras, ayudando al capital a explotar mejor...; en los medios de comunicación social, mediatizando la información, "programando" la opinión pública, etcétera.

Los super-técnicos y los científicos muy especializados que, en determinadas parcelas son muy necesarios, desde el punto de vista económico para la oligarquía, son preparados en otras escuelas privadas, no necesariamente del país, o bien en Universidades extranjeras donde están implicadas ciertas facultades y

³ El proyecto de reforma de las Enseñanzas Medias tiene una concepción positiva para nosotros, ya que quiere abolir la doble titulación y la doble vía (FP y BUP) hasta los dieciséis años, el llamado Tronco Único. Pero la predestinan al fracaso la no destinación de medios y el no comenzarla desde abajo.

departamentos de la Universidad Española. La gran burguesía española está muy interesada en inaugurar la privatización de la Universidad, como existe en otros países del área capitalista.

d) Separación y aislamiento de la enseñanza y la realidad que la envuelve:

Separación de cada rama del saber, respecto a las otras, a fin de imposibilitar cualquier tipo de verificación.

Los centros escolares no están ligados al medio socioeconómico y cultural en el que están enclavados.

—Ni se estudia ni se ofrece ningún análisis de aquellos hechos y fenómenos que más directamente influyen o han influido en la realidad de los jóvenes (hechos como la relación entre una determinada comarca con la industria textil y la conformación de sus características actuales; fenómenos como la emigración, sus causas, sus focos principales; la cultura rural confluyendo y chocando con la cultura urbana, industrial), impidiendo a la mayoría la comprensión de sus propias raíces, y por tanto, la posibilidad de generar cultura, formas integradas de la vida social.

Tampoco están ligados al medio natural. No se estudia ni comprende la dependencia humana respecto a la naturaleza. Sólo en los últimos años se ha empezado en ciertas escuelas a trabajar el tema. Muchos lo evitan o lo tratan superficial y parcialmente por considerarlo demasiado "politizado", ya que el respeto a la ecología incide de lleno en la lucha por la paz, contra el armamentismo, las armas nucleares y los intereses políticos y económicos de las multinacionales.

Cada materia de estudio, siendo sólo una parte de los conocimientos y experiencias acumuladas por la Humanidad a través de su historia, es presentada, en cambio, como algo aparte del resto de las materias. La ideología dominante, a través de la formación, y de lagunas en esta formación, del profesorado, im-

pide activamente que la mayor parte de los temas puedan ser tratados desde distintos ángulos: económico, histórico... desde la matemática, la química, la física... Las materias desconectadas impiden la comprensión global de los fenómenos y convierten el acto de estudio en algo arduo y frustrante para la mayor parte de los alumnos.

El profesorado ha sufrido en general un proceso de desclasamiento y se encuentra separado de la clase social de los alumnos de los centros públicos: difunde una realidad y habla un lenguaje extraño; vive en barrios y poblaciones separados del centro escolar; no se interesa —salvo honrosas excepciones— por la problemática en que están inmersos los alumnos y sus padres.

Los cambios políticos de la sociedad española de los últimos años han sumido al profesorado en una contradicción de la que pocos de ellos tienen conciencia. Formalmente están por la participación y la democracia, y difunden de palabra este modelo de sociedad, lo que está totalmente disociado de su propia práctica cívica: la mayoría del profesorado ha cambiado su actitud, ha pasado de ser activa a adoptar una postura pasiva, no tiene vida asociativa de ninguna clase, no pertenece a partidos políticos, no está sindicado, etcétera. Si bien la mayoría de los padres están también al margen de toda participación, al no verse obligados a la profesión de "enseñar", transmiten inconscientemente el propio modelo en el que viven: pasividad, gregarismo, desconfianza en los otros y, en general, ausencia de objetivos en la vida, si no son los que el consumismo les ha programado. Este es también el modelo que el ejemplo del profesorado —si no sus lecciones— transmite a la juventud.

3. Conclusiones

De lo que hemos dicho hasta aquí, se pueden sacar muchas conclusiones de las cuales apuntaremos algunas:

La educación integral para todos y la aplicación de la Ciencia y la Técnica, el ejercicio de las Artes y de las Letras en beneficio de toda la humanidad son aspiraciones de la mayoría de la población mundial. Pero el sistema capitalista no las puede satisfacer ni podría hacerlo nunca, porque entraría en contradicción con la ley del máximo provecho. Sólo una sociedad socialista, que transforma toda la estructura social, puede abordar y satisfacer esta aspiración, con el único freno de las necesidades sociales.

El aparato escolar burgués, que mantiene la ideología capitalista, reproduce la fuerza de trabajo que mantendrá la división de la sociedad en clases e impide de forma activa la comprensión global del mundo a las jóvenes generaciones; es uno de los puntales ideológicos del sistema para mantener la dictadura capitalista. Sólo la lucha ideológica, contraria al sistema, puede llevar elementos dinamizadores de aprendizaje y toma de conciencia real.

Es necesario oponerse firmemente a la "neutralidad" en los centros escolares. Es esencial abordar temas "candentes" sociales y políticos, hay que denunciar todos los intentos de rebajar el nivel de enseñanza (como lo es la retirada de la enseñanza nocturna), hay que provocar debates, aportar argumentos, desmontar, en suma, las mentalidades dominadas.

Este trabajo hay que hacerlo desde cada situación particular y de cara a todos: padres, profesorado, estudiantes, personal de administración y servicios... Hay que plantearlo en todos los órganos colectivos de la vida académica.

La revisión crítica de los programas y libros de texto es una tarea *política* que sólo pueden abordar profesionales competentes y multidisciplinarios. La unidad de la izquierda puede favorecer esta laboriosa tarea.

La lucha ideológica en la Universidad puede dar elementos a futuras generaciones de profesionales, técnicos y cuadros medios, de la explotación a la que están sometidos por el sistema y de la despreciable labor a la que se les destina. La agitación y propaganda en la Universidad ha de hacerse desde todos los ángulos posibles.

El paro no es un accidente entre dos etapas de bienestar, en el sistema capitalista. La aplicación de la ciencia y la técnica en busca del máximo provecho produce paro. El ejército de reserva de trabajadores en paro contiene los salarios y las reivindicaciones obreras y destruye conquistas sindicales y sociales fruto de duras luchas anteriores. El paro es esencial para el sistema capitalista. Este incide brutalmente en la población escolar, restringe sus condiciones y aspiraciones, la corrompe y destruye en ella la fe en sí misma y en su futuro. Es preciso, pues, de forma especial, la lucha ideológica entre la juventud, que no tiene futuro en esta sociedad, si no es rebelándose y organizándose contra ella y en defensa de sus derechos y de una sociedad más justa.

En las condiciones escolares descritas no es posible hablar de fracaso escolar sino de una sociedad que programa este fracaso. Hay que entender el abandono prematuro de la escolaridad de las chicas y sus pequeñas aspiraciones en el terreno laboral, profesional, etcétera, así como el pesimismo de los chicos en los resultados por la desconfianza en poder encontrar trabajo a causa del paro después de terminar los estudios, que posteriormente asumen como fracaso personal.

La privatización es siempre uno de los mecanismos de jerarquización social. Es preciso combatirla en todas las formas posibles que se presente. La actual forma de conciertos, es una

victoria de la derecha y sólo puede servir para satisfacer intereses particulares contra la mayoría. Hemos de oponernos con fuerza a cualquier forma de privatización de la Universidad. No puede defender esta reivindicación sólo el que trabaja o estudia en la Universidad.

Los Presupuestos Generales son la expresión de los intereses de la burguesía, servidos por el Estado burgués. Son contrarios a los intereses de la mayoría de la población y es preciso hacer a través de ellos una lucha desde todos los ángulos, no sólo desde el sindical, ya que en ellos aparecen los contrasentidos del sistema. ■

